

LA NOVELA FEMENINA
CINEMATOGRAFICA



ESTRATEGIA FEMENINA

POR GLORIA SWANSON,
WALLACE REID, ETC.

N.º 46

30 cts.

La Novela Femenina Cinematográfica

Publicación semanal de asuntos de películas.

*Redacción y Administración:
Diputación, 292. - Barcelona*

Año I

Núm. 46

ESTRATEGIA FEMENINA

*Finísima comedia americana,
admirablemente interpretada
por la bella*

*GLORIA SWANSON,
el malogrado WALLACE REID
y ELLIOT DEXTER*

Producción Paramount

Exclusiva de SELECCINE S. A.



Estrategia Femenina

Argumento de la película

El caballero de los tiempos galantes, armado de lanza y escudo, solía arriesgar su vida en refido torneo por una sonrisa de la mujer amada. El caballero de esta edad prosaica hace algo parecido por idéntica recompensa.

Tomás Dale, un muchacho enamorado de todos los deportes, cultivaba el polo como su diversión favorita... Jugaba a menudo con Heriberto Gilroy, un amigo íntimo y fraternal, un poco filósofo y solterón empedernido.

Presenciaba los refidos partidos Genoveva Dale, viuda de Morgan y hermana de Tomás, con sus dos hijos gemelos, encantadoras criaturas que sentían por su tío un verdadero delirio. La acompañaba Mariana Westover, una joven americana moderna, muy amiga suya, romántica en el fondo, aunque sin querer confesarlo; una encantadora muchacha en todos los sentidos.

Tomás se había enamorado de Mariana y en el campo del polo procuraba lucir sus dotes de jugador ante la presencia de la adorada.

Aun tratándose de los mejores amigos, existía la rivalidad en el juego, especialmente cuando dominaba el amor propio, herido por la presencia de una muchacha como Mariana.

Tomás y Heriberto ponían en la lucha un ardor casi brutal de hombres que quieren mostrar sus habilidades ante unos ojos femeninos. A consecuencia del ímpetu de la lucha, una tarde sufrieron los dos amigos un violento encontronazo que les derribó de sus caballos. Eran capaces de matarse para lograr una sonrisa de aquella mujer, aunque Heriberto no pensara nunca en el matrimonio.

Muchos días jugaban en la espléndida mansión de la viuda de Morgan.

Una tarde, después de tomar el té, mientras Genoveva Dale con sus hijos y Heriberto sostenían una animada conversación en el jardín, Tomás confesó su amor a Mariana. Se hallaban en una de las salitas de la planta baja.

Ella le aceptó con una sonrisa de mujer que adivinó mucho tiempo antes la pasión que ahora se confiesa... Y los dos se prometieron que su amor sería distinto a todos los demás; que entre ellos no habría secretos ni darían jamás entrada a los celos en sus corazones... En esto último, Mariana, muchacha moderna, es en lo que creía estar más segura de sí misma.

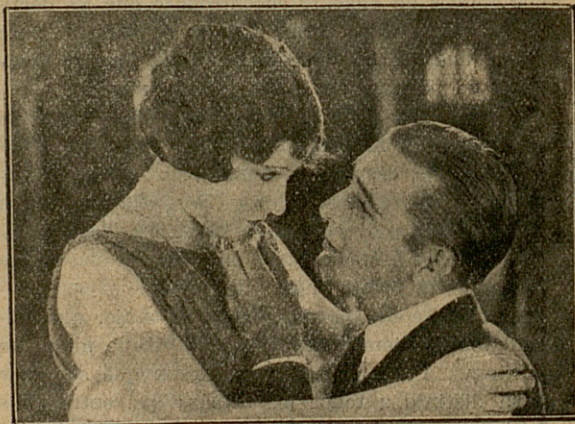
—Entre nosotros no debe haber secretos, Tomás... ¿No crees tú que los secretos no deben existir entre dos personas que van a casarse pronto?

Y mientras pronunciaba estas palabras, cogió maquinalmente un álbum de retratos hojeándolo con cierta displicencia. Frunció el ceño cuando vió

una postal en que aparecía Tomás con una mujer.
—¿Quién es esa muchacha?—preguntó mirándole fijamente.

—¡Bah!—dijo algo turbado el joven—. ¡No hagas caso!... Es una chica que no te resultaría simpática...

—Claro que a mí... el que hayas tenido otras no



Y los dos se prometieron que su amor sería distinto a todos los demás...

vías, no me importa... pero si comenzamos a tener secretos entre nosotros...

Estaba algo contrariada. Sus propósitos de no ser celosa se debilitaban ante el retrato de aquella supuesta rival.

Tomás había tenido en otros tiempos algunas aventurillas de amor, pequeños *flirts* sin consecuencias... Había cometido la imprudencia de no esconder ese álbum de fotografías que ahora le comprometía de tal modo...

Pero sin perder la serenidad comenzó a contar una fantástica historia relacionada con aquella mu-



—¿No crees tú que los secretos no deben existir entre dos personas que van a casarse pronto?

jer... Era curioso y ridículo... Un día, al salir de casa, observó que atracaban a una joven... Fué en su socorro propinando al agresor una serie de soberbios puntapiés... "Yo sostuve entre mis brazos a la muchacha que me miraba sorprendida... Total... que

estaban "filmando" una película y el atracó... era una comedia... Como recuerdo de mi fenomenal "plancha" me obsequió con esa postal dedicada..."

—Bien... bien...—respondió Mariana poco convencida...

Pero... el álbum tenía otros retratos... y de mujer... Cada nueva fotografía causaba a Mariana una impresión deplorable... Se sentía celosa... pues no iba resultando poco complicada la existencia de Tomás.

¡Este sudaba tinta! Y como estaba más enamorado de Mariana que de la verdad, dejó pronto de dudar ante el dilema que se le presentaba: callar o mentir... Y mintió descaradamente, mintió con pasmosa tranquilidad, inventando una historia ante cada una de aquellas lindas mujeres que en otro tiempo habían tenido que ver algo con él...

—¿Pero es posible que no te hayas enamorado de ninguna de ellas?...—interrumpió Mariana.

—De ninguna... Tenía mi corazón reservado para una mujer como tú... Y mira, voy a romper estos retratos porque no quiero verte triste...

Y los dobló con rabia, furioso de que le hubieran proporcionado aquella violenta escena.

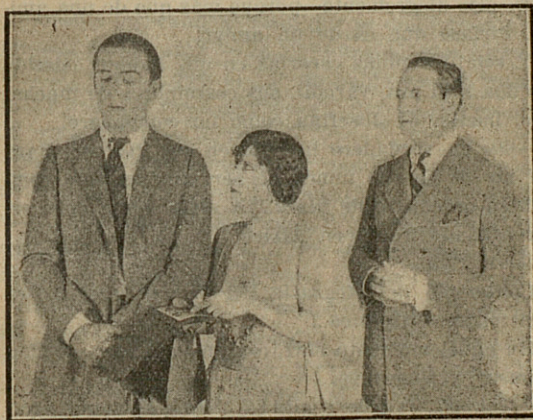
—Te aseguro, Mariana, que ni una sola de esas mujeres ha logrado interesarme nunca. Las conocí en bailes, en sociedad, en reuniones de te, en mis cacerías de África...

Entretanto llegaba a la casa de Genoveva Dale, Josefina Ramsay, soltera algo entrada en años, muy americana en sus costumbres y gran aficionada a toda clase de *sports*, especialmente a la caza y a la pesca... Para ella, un muchacho *sportman* no

era ni más ni menos que un compañero; así lo había creído ella siempre y así había sido efectivamente hasta el momento que la conocemos.

Se dirigió al jardín y fué al encuentro de Genoveva saludándola con grandes demostraciones de alegría...

—Esta mañana he llegado de Europa... Lo he pa-



—¿Pero es posible que no te hayas enamorado de ninguna de ellas?

sado allí admirablemente... Ya conocéis mi carácter... viajar, ir de una parte a otra del mundo, cultivar todos los *sports*... Pero... ¿dónde está Tomás?

—En casa, con Mariana. Tendrá una gran ale-

gría al verte... Te recuerda mucho... Ven, acompáñame... vamos allá.

Tomás continuaba queriendo convencer a Mariana de que "todo aquello no significaba la menor infidelidad". A la vista del último retrato, el de Josefina Ramsay, el semblante algo malhumorado del joven se iluminó con una sonrisa.

—Esta es la única fotografía que pienso conservar—dijo alegremente—porque más que de una amiga, diríase que es de un amigo.

Y relató algunas cacerías en que habían asistido los dos... Su aire varonil, sus costumbres de muchacho, hacían de Josefina como un compañero...

—Es un verdadero hombre en sus gustos... Para mí no ha pasado nunca de ser un excelente compañero de caza o de pesca... A estas horas debe estar cazando leones en África...

—Ya... ya...

Contempló la fotografía del "compañero"... Era una mujer antipática...

En aquel momento entraron en la salita Josefina Ramsay y Genoveva.

—Tomás... ¡ya de vuelta!... Y tú... Mariana... tan guapa como siempre, ¿eh?... ¿Pero estabais contemplando mi retrato? Admirable, amigo Tomás... ya veo que no me engañabas cuando me dijiste que lo guardarías toda tu vida...

Transcurrió la conversación en un ambiente de evocaciones. Las cacerías, las amables jornadas en el campo, llenaron la imaginación de Josefina y Tomás de amables recuerdos... Mariana miraba a Josefina con cierta hostilidad... Apenas la había tratado hasta entonces e ignoraba que tuviese tan-

ta amistad con su prometido... Le convencían poco aquellas explicaciones de Tomás sobre el "compañero"... Josefina era una mujer... aunque... parecía un marimacho... Así lo pensaba ella.

Unos días después, en el campo de *golf* hubo un encuentro "casual"... Es curioso el femenino espíritu de competencia... A pesar de la decidida vocación de soltera de Josefina y de sus aficiones marcadamente masculinas, bastó que se diera cuenta de que una amiga suya se había adueñado del corazón de Tomás, para que, el que no había pasado nunca de ser más que un "compañero", ejerciera sobre ella un atractivo bien distinto.

Josefina se presentó con galante sonrisa prodigando grandes y hasta excesivas atenciones a Tomás... que iba acompañado de Mariana y Heriberto. Hablaba únicamente con el joven como si no existieran otras personas en el campo.

Mariana, ante aquella insospechada rival, no podía ocultar su contrariedad... ¡Diablo! Por muy "compañero" que hubiera sido toda la vida, no podía tolerarse que importunase a Tomás con su conversación empalagosa de marimacho.

Llamó varias veces a su novio con diferentes pretextos a fin de arrancarle del lado de Josefina... Pero la solterona insistía en evocar "tiempos pasados", y el pobre muchacho, cogido entre dos fuegos, se encontraba disgustadísimo...

A Heriberto no se le escapó el cambio operado en Josefina y se propuso vigilarla para evitar a Tomás un disgusto con su novia.

Josefina había logrado nuevamente atraer a To-

más hacia uno de los bancos del jardín y allí, mostrándole una fotografía, le explicaba:

—Esta es la choza que acabo de comprar en plena montaña cuando voy de pesca... Es un sitio ideal en plena montaña...

—Es bonita...

—Mañana pienso instalarme en ella con mi tía



Llamó varias veces a su novio con diferentes pretextos a fin de arrancarle del lado de Josefina.

Gracia... Si la pesca es abundante, os avisaré por si queréis venir a acompañarme durante unos días...

—Quizás acepte tu invitación... Recuerdo con entusiasmo otros días de pesca...

Tomás seguía creyendo que Josefina le conside-

raba solamente como un "compañero"... pero el caso es que Mariana no pensaba lo mismo... Ella empezaba a temer la competencia de aquella solterona maestra en perfidia...

Dispuesta a que aquello no continuase, llamó a su novio con imperio... Tomás se despidió de Josefina, diciendo:

—Tengo que marcharme... Veo que Mariana está impaciente... Hasta otro día...

Mientras Tomás iba al encuentro de su novia, Heriberto, que había presenciado los atrevimientos de la solterona, se acercó y le dijo severamente:

—¿No sabes, Josefina, que un buen cazador no debe cazar en terreno vedado?

—¿Por quién lo dices?... ¿Por Tomás y Mariana?

—Claro...

—Pues mira... en la caza del hombre no hay más terreno vedado que el matrimonio. Heriberto... Mientras Tomás no esté dentro de ese coto, tengo a él el mismo derecho que cualquiera...

—Pierdes el tiempo inútilmente. Porque está enamorado de Mariana...

—¿Estás seguro?

En tanto, Mariana, deseosa de marcharse de allí, había subido en el automóvil con Tomás...

—Quiero saber lo que te propones aunque tengamos que estar parados todo el día...

—Divinamente... Esa será la mejor manera de estar junto a ti un buen rato...

—No, no es hora de zalamerías, Tomás... Tu amistad con Josefina me desagrada... No quiero ocultártelo...

—¿Es que tienes miedo a Josefina?

—Sí...

—Pues... quiero darte una prueba de que sólo tú, sólo tú me interesas en el mundo... No te atormentes con ridículos celos... Te he dicho varias veces que ella es un "buen compañero" nada más... En cuanto lleguemos al primer pueblo iremos a buscar un sacerdote y yo te aseguro que estarás junto a mí todo el resto de tu vida... ¿Te parece bien, celosilla?...

—Anda, pon en marcha el motor, Tomás... Quiero que seas pronto "mi maridito".

El automóvil emprendió una velocidad fantástica... Pronto dos motociclistas les persiguieron, por exceso de rapidez... Tomás, al verles, dijo alegremente:

—¿Policías de tráfico?... ¡Bravo!... Nos vendrán muy bien para servir de testigos...

* * *

Y Tomás y Mariana se casaron sin dar cuenta a nadie de su boda. Algunos días después de efectuado su enlace fué cuando se dispusieron a comunicarlo a sus amistades. Sobre la mesa tenían un montoncito de esquelas que leían con entusiasmo, contentos de aquella realidad feliz.

—Tomás E. Dale

y

Mariana Westover

Tienen el honor de comunicar a usted su efectuado enlace que se celebró en Garden City el sábado 21 de junio de 1925.

—¡Qué sorpresa van a tener nuestros amigos cuando sepan que estamos casados!—dijo Tomás.

—Y como nadie lo sospecha...

¡Oh!, eran deliciosamente felices, con el placer de que su matrimonio fuera aún ignorado de las gentes.

—Se me ha ocurrido una gran idea, Mariana... Irnos a pasar la luna de miel en la cabaña de Josefina...

Todo el contento de Mariana se extinguió al escuchar la imprudente proposición.

—Pues es una idea muy tonta... Yo no me he casado para ir a pasar la luna de miel pescando truchas...

—Pero, mujer... si pescar truchas es una diversión encantadora...

—No quiero ir... Y no vayas a creer que tengo celos de Josefina... Pero es que me fastidia ese marimacho...

—¡Qué poca simpatía tienes a esa mujer!... Y, sin embargo, siempre se ha portado tan bien con nosotros...

—Lo que quieras... Pero me importuna la presencia de tu "compañero"...

—¿Te olvidas de que eres mi mujer y me has prometido obediencia?

—Ya sé que soy tu mujer y te obedeceré en todo... Pero a la cabaña de Josefina no voy por mucho que te empeñes.

—¿Que no vas? ¿Y quién eres tú para decir esto?

—¡Qué pesado te pones!... Eres un mal marido... Apenas hace ocho días que nos hemos casado y ya me das el primer disgusto...

Y mirándole con los ojos bañados de lágrimas, salió del comedor y se encerró en su alcoba.

Bastaba que a Tomás le negaran un capricho para que quisiera llevarlo a cabo, pese a todo. ¿Pues no había de ir a la cabaña de Josefina? ¿Como que lo mandaba él!

Estaba decidido a efectuar las cosas rápidamente... Buscó en el bolsillo un papel para escribir su determinación a Mariana. No encontró otra cosa que una invitación de Josefina en que ésta había reiterado sus deseos de que fuesen a la cabaña. La rompió en dos pedazos y en uno de ellos escribió:

Ya que no quieres ir a la cabaña de Josefina conmigo, iré solo.

Fué a la habitación de su esposa y echó la misiva por debajo de la puerta. Luego, cogiendo su equipaje, con el amor propio herido por aquella negativa, se dispuso a marchar a la cabaña de la solterona, aquella amiga simpática que le hablaría de las expediciones de caza y de pesca y con la que evocaría los incidentes de antiguos tiempos.

Cuando Mariana leyó el aviso de Tomás, pateó con la mayor de las furias. ¡El ingrato! ¡Dejarla sola! ¡Prefería la compañía de aquella mujer a la suya, el mal esposo! ¡Bonita luna de miel!... Pero no paró ahí la cosa... Su indignación llegó al grado más alto al leer en el dorso de la tarjeta lo siguiente:

encanto

como te

quiere

una barbaridad

tu amiga

Josefina.

¡El infame! ¿De modo que la engañaba?... ¿Y con quién?... ¡Con una solterona ridícula y antipática! No lo hubiera creído nunca de Tomás... Aquellas palabras la herían cruelmente... Si pudiera encontrar la otra mitad del tarjetón le descubriría probablemente el anuncio de una cita... Lloró la inicu traición, la tristeza de sentirse abandonada a los pocos días de matrimonio...

Poco después llegó Heriberto, el amigo íntimo de Tomás que desde el día anterior estaba enterado de la boda.

—¿Y Tomás?

—¡Se ha marchado con su amiga Josefina! ¡No estoy dispuesta a consentir que me trate de este modo!

Y le contó lo ocurrido, mostrándole el papel comprometedor.

—¡Bah! Me parece que tú exageras tus celos, Mariana... El te invitaba a ir a casa de Josefina... ¿Por qué no fuiste con tu marido puesto que crees que allí corre peligro?

—De ninguna manera... Si él quiere ir que vaya... A mí no me gusta pescar truchas.

Heriberto la miró gravemente. Sentía gran estimación por Mariana y no olvidaba los planes malévolos de Josefina.

—¿Qué harías tú—preguntó—, si un ladrón intentara robar tus joyas?

—Pues... matarle...

Fué al armario y extrajo un revólver que mostró con infinitas precauciones.

—No, Mariana, no debes usar de la violencia... En este caso te conviene más emplear la habilidad

y el disimulo: son armas que las mujeres manejaís a la perfección.

—Estoy desorientada... Dime lo que debo hacer...

—Yo te acompañaré a la cabaña de Josefina y allí librarás batalla con esa mujer... Llévale comida y ropa a Tomás, que seguramente le harán falta las dos cosas...

—Sí, y defenderé a mi marido...

—Con todo tu talento de esposa, Mariana...

* * *

Unas horas más tarde, Tomás llegaba a la cabaña de su amiga. Josefina era muy buena estratega para dar la batalla a Mariana en el terreno de ésta. En su cabaña, dadas las aficiones de Tomás, era donde ella llevaba ventaja. De ahí su invitación.

—¿Por qué no ha venido Mariana?—preguntó—. ¿No le gusta a ella pescar y cazar contigo?

—No, a veces ni siquiera estoy seguro de que me quiera—dijo Tomás con gran disgusto pensando en la escenita de pocas horas antes.

—¿Qué suerte que te hayas dado cuenta de ello antes de casarte!—respondió la solterona con una insinuante sonrisa.

A punto estuvo de confesar Tomás toda la verdad... pero prefirió callar y guardar su secreto hasta más adelante. Entretanto se hacía la ilusión de que se mantenía soltero como si viviera aún en aquellos años de juventud, cuando con Josefina pasaba jornadas enteras en los bosques, persiguiendo la caza mayor.

Encontró en la cabaña sonrisas encantadoras... La tía Gracia era una señora muy simpática y también Josefina elogiaba su cualidad de hombre de *sport*, lo que le halagaba en gran manera.

Para el buen aficionado, la pesca de la trucha era muy entretenida. Con agua hasta las rodillas, Tomás y Josefina pescaban en el riachuelo, riendo los graciosos incidentes que se producían. Eran como dos compañeros... así al menos lo pensaba Tomás... Pero Josefina sentía un latido de pasión en su alma... Hostigada por los celos, su corazón se fundía en los ardores de un amor con llamas de crepúsculo...

¿Qué pena no haber hecho las cosas a su tiempo! Pero, afortunadamente, Tomás era libre aún—así lo creía ella—, y a la pesca de la trucha podía añadirse otra pesca más estimada y de mayor tamaño: la del marido.

Cuando regresaron a la cabaña, se desencadenó una tempestad acompañada de fuertes aguaceros. Tuvieron que refugiarse en unos matorrales mientras el agua saltaba furiosa y el trueno lejano extendía su ruido por la amplitud de la campiña.

—¿Qué hermosa es la Naturaleza!—dijo Josefina—. ¿No te gusta contemplar la tempestad mientras el agua te azota la cara?

—No es sólo la cara lo que me azota el agua, Josefina... Me estoy calando por todas partes...

Aquel inesperado aluvión disgustó sobremanera a Tomás. Por fin, sorteando las dificultades del resbaladizo terreno, regresaron a la cabaña. Había cerrado el día y el muchacho comenzaba a sentir los arañazos del hambre.

—La tía Gracia—le explicó Josefina—ha bajado al pueblo en el coche a hacer provisiones y seguramente no podrá regresar hasta que pase la tempestad. Tendrás que quedarte aquí hasta mañana y contentarte con lo que haya para cenar...

¡Válgame Dios y qué mal iba resultando aquello! Primero el remojón, y ahora, como postre, cuando se habían despertado furiosamente los diablillos del apetito, se agotaron las provisiones.

Tomás hubiera devorado un pollo en un abrir y cerrar de ojos. ¡Maldita sea!... La solterona mostró un arenque y un plato de judías, única cosa que había para apagar el hambre. Era tan poco apetitoso el manjar, que Tomás lo rechazó...

—Muchas gracias... No tengo apetito.

¡Sin cenar y aburrido en la cabaña!... ¡Buen porvenir! Por un momento pensó en Mariana... Había estado un poco fuerte con ella... Al día siguiente iría en su busca y todo quedaría arreglado.

—¿Tienes frío, Tomás?... Acércate a la chimenea...

Se sentó junto al fuego encendido... ¡La había hecho buena!... Comprendía que su deseo de pescar truchas, había sido una tontería... El "compañero" le aburría... Vivir en plena luna de miel y abandonar a su mujer por una necedad... ¡Qué estúpido era!

—¿Verdad que es muy agradable oír cómo ruge la tempestad al lado de esta hoguera?... Siento mucho que Mariana no haya venido contigo... Con ella aquí te encontrarías mucho mejor, ¿no es cierto?... —Y le miraba con unos ojos henchidos de un sentimiento amoroso, pero tardío, que no supo apro-

vechar la juventud y ahora retoñaba en edad intempestiva.

—Sí... estoy bien... Me encuentro perfectamente... —Y sus ojos tristes parecían desmentir las débiles afirmaciones salidas de sus labios.

El automóvil que conducía a la cabaña a Mariana y a su amigo Heriberto se acercaba a gran velocidad... Según Heriberto, el filósofo solterón, los buenos generales deben atacar siempre al enemigo a la hora de comer... Y una sabia mujer cuyo nombre no hace al caso, dijo un día: "*Si quieres conservar el amor de tu marido, dale de comer.*"

Tenían trazado su plan. Mariana había recobrado su sangre fría. Heriberto era un hombre que hacía pensar mucho y seriamente...

El ruido del automóvil advirtió a Tomás y a Josefina que alguien se acercaba a la casa.

—¡Bravo! Esa debe ser la tía Gracia con sus provisiones—dijo levantándose alegremente la solterona.

¡Menos mal! ¡Podría comer algo apetitoso!... ¡Bendita tía Gracia! Nunca tan bien recibida su presencia como en aquellos momentos...

Pero... sí... sí... ¡la tía Gracia!... La que llegaba produciendo a Josefina una sensación desagradable, era nada menos que Mariana, bella y sonriente, acompañada del buen filósofo Heriberto.

Tomás se quedó de piedra... Su mujer le saludó como si nada hubiera ocurrido entre ellos y reinara la mayor armonía...

—Como tú me invitaste, Josefina... pues pensé: voy a sorprenderles... ¿Verdad, querida, que te alegra nuestra presencia?

—Lo que siento es que no hayas venido antes— contestó Josefina con aplomo.

—Me fué imposible... Tengo tanto quehacer en la ciudad... ¡Ah! Y por cierto que te traigo un regalo, Josefina.

Le enseñó unas tenacillas para rizar.

—El pelo se pone tan áspero después de la lluvia que he creído que esto te vendría bien...

Josefina mordióse los labios ante la ironía... Pero contestó devolviendo el alfilerazo con saña:

—¡Qué capa tan elegante y qué bien te sienta a pesar de tu poca estatura!

Tomás no acertaba a comprender los motivos que habían impulsado a Mariana a venir después de su tenaz negativa. Cuando volvía parecía significar que ella solicitaba hacer las paces... Lo importante era, sin embargo, que Mariana había entrado con un gran cesto de provisiones, y para un hombre como él que se hallaba en la quintaesencia de la debilidad, la comida era un regalo de los dioses.

—Vienes de perilla, Mariana. La tía Gracia fué a la ciudad y no ha vuelto aún... Estábamos sin poder comer apenas...

—Esto te demostrará, Tomás, que me he acordado de ti.

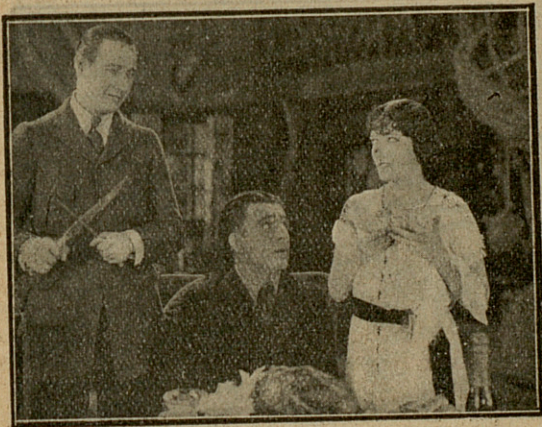
Pusiéronse todos a la mesa... El muchacho comió hasta hartarse. También Josefina devoró lo suyo.

—No es el último pedazo, querida... Puedes tomar más—dijo Mariana—. No tengas miedo de darme a mí sin nada...

¡Diabólica mujer! Parecía querer humillarla... Pero Josefina se defendería hasta lograr el triunfo sobre la "novia" de Tomás.

—¡Cuánto me alegro de que hayáis venido!—dijo—. No me hubiera parecido muy bien que nos dejaraís solos a Tomás y a mí...

A Tomás comenzaba a resultarle violenta aquella escena... Varias veces intentó hablar con Mariana, pero ésta... como si oyera llover... Hablaba con Heriberto haciendo caso omiso de su esposo, al que



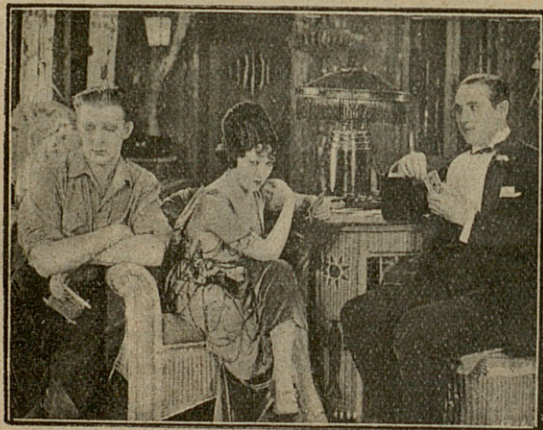
—Vienes de perilla, Mariana. Estábamos sin poder comer apenas.

no concedía ni siquiera una mirada.

Terminó la comida. Mariana demostró a Tomás una indiferencia glacial... Charlaban con Heriberto de muchas cosas que al parecer le interesaban gran-

demente... Después cogió unos naipes y comenzó a hacer solitarios sobre la mesa...

La solterona llamó a Tomás, y éste se vió obligado a sostener una madeja de hilo que la solterona iba ovillando lentamente. El muchacho se entregaba a todos los demonios y maldecía la hora en que conoció a Josefina.



Terminó la comida. Mariana demostró a Tomás una indiferencia glacial...

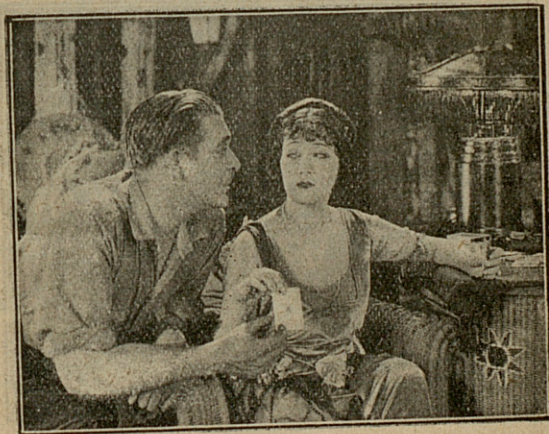
Mariana se había propuesto vencer a su marido por medio de la indiferencia, arma terrible que las mujeres saben manejar con habilidad de maestras.

—Bueno, querida—dijo a su rival poco después—; hasta mañana...

—¿Te vas a retirar tan pronto?

—¡Oh, Josefina! cuando un jugador pierde invariablemente en el juego, el que gana debe retirarse pronto, para que no se crea que abusa de su suerte o de su habilidad... Buenas noches...

Tomás no podía resistir aquello. Dejó la madeja y fué al encuentro de Mariana cuando ya ésta su-



Después cogió unos naipes y comenzó a hacer solitarios sobre la mesa...

bía a su habitación.

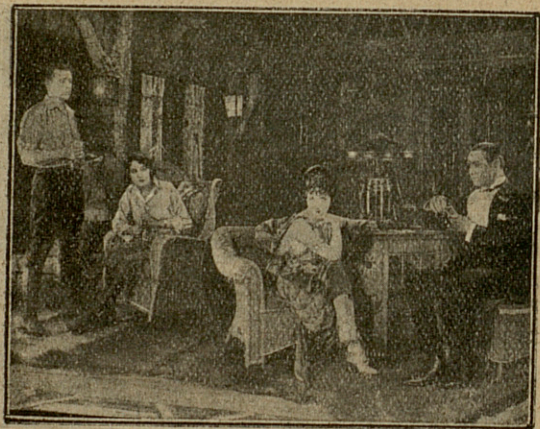
—¡Mariana!... ¿Por qué te portas así conmigo?... Te marchas sin decirme nada... ¿Es que no existo para ti?

—No merecías que te mirara a la cara, pero para

que veas que no te guardo el menor rencor, te voy a regalar esta flor.

Y dándole un capullo se encerró tranquilamente en el cuarto que le habían destinado.

Tomás estaba desconsolado... Su mujer se había enfadado de veras... ¿Acaso, con sus ternuras intempestivas, Josefina había provocado aquel estado



...y Tomás se vió obligado a sostener una madeja de hilo que la solterona iba ovillando lentamente.

de ánimo? La solterona le miraba con una sonrisa de triunfo. Parecía inminente el rompimiento entre Mariana y Tomás, y ella ganaría en la discordia.

Heriberto colmó la paciencia del muchacho al decirle con toda mala intención:

—Supongo que tendréis que hablar de muchas cosas... Os dejo para ir a fumar un cigarro a la luz de la luna...

Tomás quedó solo con Josefina... El fuego crepitaba en la chimenea... La solterona se acercó con cierto mimo, no muy apropiado a los otoñales crepúsculos de su vida.

—¿Verdad, Tomás, que Mariana no te entiende?... ¿Por qué no la desengañas de una vez ya que yo soy realmente la que te comprende?

El joven hurtó instintivamente el cuerpo como si temiera una agresión. Por primera vez se dió cuenta Tomás de que había algo más que una simple amistad en las palabras del "compañero"... Estaba dispuesto a confesarlo todo y decir que Mariana era su esposa.

Pero, la estrategia de Napoleón no es nada comparada con la de una esposa que trata de defender el amor de su marido. Mariana salió de su habitación y desde la escalera, gritó:

—Siento mucho interrumpiros... Pero... ¿a qué hora deseáis desayunar mañana?

Josefina se volvió rápidamente... ¿Qué importuna era la muchacha! ¿Cuando estaba casi declarándose a Tomás!...

—A las ocho y media, querida—contestó con cierta sonrisa.

Tomás no quería continuar junto a la solterona.

—Puesto que hemos de madrugar mañana, me voy a la cama a descansar...

Y sin esperar la contestación de Josefina, subió la escalera y llamó al cuarto donde Mariana había

entrado otra vez... Era necesario acabar con aquello...

—Abre, Mariana, quiero hablarte...

Ella franqué la puerta... Quedaron un momento vacilantes... Mariana estaba más linda y guapa que nunca.

—Te he dejado entrar—le dijo ya en la habitación—porque quiero exigirte una explicación.

—¿Una explicación?... Si soy yo quien debe perdértela...

—Un poco de calma, Tomás... Ten la bondad de decirme qué significa esto.

Y le mostró el pedazo de carta que había motivado el disgusto.

*encanto
como te
quiero
una barbaridad
tu amiga*

Josefina.

—¿Te parece bien eso, verdad?... ¿Querías llevarme a la propia casa de mi rival!... ¿Cómo me has estado engañando hasta ahora!

Tomás leyó perplejo aquella tarjeta. No recordaba haberla recibido en su vida.

—¡Por Dios, Mariana!—dijo de pronto viendo claro en aquel asunto—. Esto no tiene la menor importancia... El otro pedazo de carta nos dará la solución del enigma... Espérate un momento...

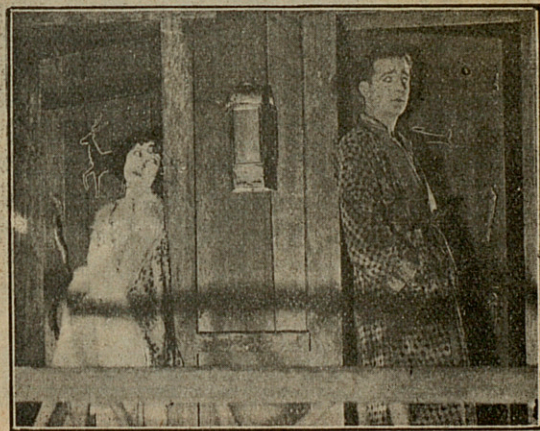
Buscó en su americana el trozo de papel que debía aclararlo todo, como en las comedias, y lo juntó con el que poseía Mariana.

—Lee ahora, chiquilla... ¿Qué respondes a esto?

Ella leyó:

*Esta cabaña es un encanto
Si te gusta aún pescar truchas como te
gustaba en otros tiempos quiero
decirte que hay aquí una barbaridad
de ellas.*

*Te espera con Mariana, tu amiga
Josefina.*



Quedaron un momento vacilantes... Mariana estaba más linda y guapa que nunca.

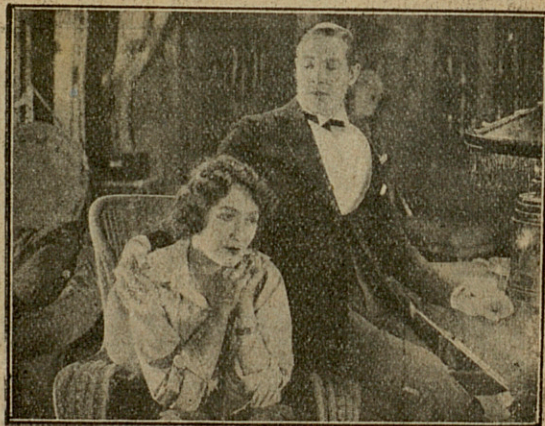
—Tomás... y yo que creía...

—Todo ha sido un error que proviene de no haberte yo leído la invitación de Josefina cuando la recibí... ¿Ves como no había nada, como sólo a ti te quiero?

—Tomás, prométeme que no volveremos a la cabafia...

—Te lo prometo por lo que más quieras, Mariana... Josefina fué mi compañera de *sports*, pero tú eres mi mujer, mi compañera de toda la vida, ¿te parece poco?

Y se fundieron en un abrazo de amor, desvaneci-



La solterona palideció... ; Y ella que creyó a Tomás libre!

dos los absurdos celos.

Josefina había observado desde la escalera cómo Tomás entraba en el cuarto de Mariana... y no sabía. ; Qué escándalo!... ; En su propia casa!...

Heriberto llegó sonriente de ver la luna y las estrellas del cielo.

—¡Qué hermoso es el campo, Josefina!

—Sí, muy hermoso... pero ¿no sabes lo que ocurre? Tomás está en el cuarto de Mariana.

Sonrió Heriberto.

—Josefina. No te extrañes de ello... Hace una semana que se casaron. No debes ignorarlo por más tiempo... Ya ves que la pieza que seguías se ha metido en el coto vedado de que hablamos hace tiempo.

La solterona palideció... ; Y ella que creyó a Tomás libre!... Ahora se encontraba vieja y sin afectos... No es posible buscar el amor a la raya de los cuarenta años...

Heriberto, viendo los naipes desparramados sobre la mesa, agregó:

—En el juego, mi querida Josefina, se expone uno a perder... Por eso... lo más acertado es hacer solitarios.

Y la solterona sonrió con una tristeza de mujer sin cariño...

FIN

Prohibida la reproducción

Este número ha sido sometido a la censura gubernativa.

Con esta novela exija usted la postal-obsequio de
REGINALD DENNY

PRÓXIMO NÚMERO

La interesante novela dramática

LA HEREDAD MALDITA

Vigoroso asunto

Intérprete principal: JOHN GILBERT

Postal-obsequio:

LAURA LA PLANTE

LA NOVELA FEMENINA
CINEMATOGRAFICA

Sale todos los viernes

32 páginas.

30 céntimos

NÚMEROS PUBLICADOS

1, Genoveva de Brabante. 2, Los héroes del mar. 3, El testamento del capitán Applejack. 4, La orfandad de Chiquilín. 5, Sin rumbo. 6, Una niña a la moderna. 7, La hermana blanca. 8, El egoísmo de los hombres. 9, La mujer de bronce. 10, El árabe (especial). 11, Esposas sin amor. 12, El ciclón. 13, La eterna lucha. 14, Malva. 15, Mentira amorosa. 16, La ciudad del Silencio. 17, La princesa de bronce. 18, La chispa. 19, ¡Oh mujeres, mujeres! 20, El delirio del Jazz (especial). 21, El fin del mundo. 22, El juego de la Novia. 23, Pasó la juventud. 24, La Medalla del Torero. 25, Gracias a ellas. 26, Los zapatitos de la suerte. 27, Eclipse de estrellas. 28, La justicia del Zar. 29, El error de una madre. 30, Mas fuerte que el odio, el amor. 31, La nieta del Bohemio. 32, Las víctimas de la maledicencia. 33, El mudo acusador. 34, El vino. 35, El Pirata. 36, La encantadora Circe (especial). 37, La irresistible Lulú. 38, Tin-tin de mi corazón. 39, El Vanidoso. 40, Cada oveja con su pareja. 41, Nobleza de corazones. 42, Victorias femeninas. 43, Papá Ricardo. 44, Firme como el acero. 45, La niña "bien". 46, Estrategia Femenina.

Postal-obsequio

1, Viola Dana. 2, Thomas Meighan. 3, Priscilla Dean. 4, Herbert Rawlinson. 5, María Jacobini. 6, Jaque Cate-lain. 7, Alice Terry. 8, Lew Cody. 9, Lillian Gish. 10, Harrison Ford. 11, Ginette Maddie. 12, Rod La Rod-que. 13, Betty Compson. 14, Glenn Hunter. 15, Lois Wilson. 16, Charles Ray. 17, Enid Bennett. 18, Jack Pikford. 19, Lya Mara. 20, Harry Liedtke. 21, May Mac Avoy. 22, León Mathot. 23, Mary Philbin. 24, Owen Moore. 25, Betty Bronson. 26, Rodolfo Valen-tino. 27, Leatrice Joy. 28, Georges Biscot. 29, Mae Mur-ray. 30, Ramón Novarro. 31, Estelle Taylor. 32, Hoot Gibson. 33, Anita Stewart. 34, Alberto Capozzi. 35, Mabel Normand. 36, Harold Lloyd (El). 37, Eva May. 38, William Russell. 39, Mary Miles Minter. 40, Jackie Coogan (Chiquilín). 41, Liane Haid. 42, Frank Mayo. 43, Norma Talmadge. 44, Seesue Hayakawa. 45, Hu-guette Duflos. 46, Reginald Denny.

La firma reputada de EDUARDO ZAMACOIS avalora el Número de **AYER Y HOY** que se pondrá a la venta el día 15 con un admirable cuento titulado:

GLUK, EL PAYASO INIMITABLE.

Y en el mismo número se publican, entre otros, los trabajos siguientes:

LAS TELEFONISTAS (entreviú), por MARIA LUZ MORALES.—**LA INESPERADA FELICIDAD** (novela corta), por R. BROWN.—**BODAS DE ORO** (diálogo teatral), por Faufréluche.—**UN IDÍLIO POR TELÉFONO** (cuento), por Carlos Leyda.—**POR LOS CAMINOS DEL MUNDO**.—**CARTAS DE AMOR**.—**DE LA VIDA FRÍVOLA**.—**HISTORIETA CÓMICA**.—**EL ESPECTADOR FRENTE AL ESPECTÁCULO**.—**CHISTES Y CARICATURAS**.—**NOVELA CINEMATOGRAFICA**.—**MODAS**.—**DEPORTES**.—**PÁGINA INFANTIL**, etc. etc. **CORAZONES DE HIELO** (novela de aventuras), por JAMES OLIVER CURWOOD.

OCHO PÁGINAS GRÁFICAS

**NO DEJE USTED DE COMPRAR EL
MAGAZINE-REVISTA AYER Y HOY
TODOS LOS MARTES**

¡76 páginas!

¡40 céntimos!

LEA USTED

PÚBLIC-CINÉMA

Precio: 50 céntimos.

DE VENTA EN TODOS LOS KIOSCOS.

